ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

SEGUIDILLAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1881

SEGUIDILLAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

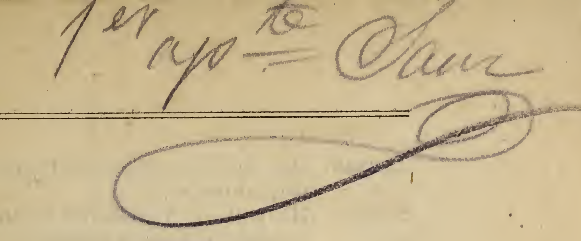
EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid, en el teatro de la Alhambra,
la noche del 29 de Abril de 1881.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA AQUILINA......	SRA. ZAPATERO (D.ª ADELAIDA).
SOCORRO.............	» FERNANDEZ (D.ª CAROLINA).
LEONARDA............	SRTA. CARO (D.ª ALEJANDRINA).
SEGUIDILLAS.........	SR. CASTILLA (D. GABRIEL).
D. TIMOTEO...........	» CASAÑER (D. JUAN).

La accion se supone en Madrid.—Época actual.



ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante, pero sin lujo. Dos puertas á cada lado y otra en el foro. Balcon en segundo término, á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LEONARDA *y* SOCORRO.

SOCOR. Nada, señorita; lo que le digo: apriétele usted bien las clavijas, porque si no, se queda usted para vestir santos.

LEONAR. Calla, mujer, no digas eso: Adolfo es un jóven muy formal; y cuando él me ha dado su palabra.....

SOCOR. Las palabras se las lleva el viento.

LEONAR. Lo que me extraña es que áun no me haya avisado para hablarnos por el teléfono; es la hora acostumbrada.

SOCOR. ¿Sabe usted que la invencion de esos canutos es magnífica para estas cosas? (*Se ve caer el teléfono en el balcon.*)

LEONAR. ¡Ah! mira, ya me avisa: ten cuidado no nos sorprenda mi madrina.

SOCOR. ¡Ca! no tenga usted miedo.

LEONAR. (*Escuchando por el teléfono.*) ¡Eh! ¿qué dice? ¡Que va á pedir mi mano! (*Por el teléfono.*) Por ahora es inútil. (*Escuchando.*) ¡Que me ama! (*Por el teléfono*) Ya me lo has dicho mil veces. (*Escuchando.*) ¿Eh? ¿Qué dice ahora? ~~¡Jesus, qué desvergonzadores!~~ (*Por el teléfono.*) ~~¡No me digas esas cosas!~~ (*Escuchando.*) ¿Venir? (*Por el teléfono.*) ¡No, no quiero que vengas! Adios. (*Suelta el teléfono, que desaparece por el balcon.*) ¿No sabes, Socorro?

SOCOR. ¿Qué pasa?

LEONAR. Que Adolfo se empeña en que ha de venir á hablar con mi madrina.

SOCOR. ¡Es posible! Vamos, está visto; el amor hace á los hombres perder el pesqui.

LEONAR. Y es el caso que así no podemos estar. ¿Nos vamos á pasar la vida hablando siempre por el teléfono?

SOCOR. Lo que yo he dicho. Si esperan ustedes para casarse á que su madrina de usted lo haga tambien, ya habrá llovido para entónces.

LEONAR. ¿Quién sabe? El dinero tiene muchos golosos; y como ella es rica.....

SOCOR. Pero ¿y la cara, señorita? ¡Si su cara es un rompecabezas!

LEONAR. ¡Dios mio, qué desgraciada soy!

SOCOR. Vamos, no se apure usted por eso.

LEONAR. Déjame, déjame; necesito estar sola. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA II.

SOCORRO, *despues*, SEGUIDILLAS *por el foro.*

SOCOR. ¡Pobrecilla! Pues señor, está visto que á veces los ricos pasan más apuros que una para ciertas cosas. Vea usted : yo tengo dos pretendientes, y puedo escoger el que mejor me parezca, ó los dos. Sí, señor. ¿Y por qué no? Yo he conocido algunas que han tenido tres novios en activo servicio y otros tres en la reserva. El mancebo de la botica de al lado es uno de mis pretendientes. No es mal chico; pero eso de tener un marido que huela á cerato simple..... En cambio, el otro es un andaluz con más gracia..... y más tunante..... Pero hay que tenerle á raya, porque es muy atrevido..... y como tiene tanta sal..... Vamos, si no fuera porque una no debe dejarse abrazar aunque lo esté deseando.....

SEGUID. (*Acercándose de puntillas y abrazándola.*) ¡Salero!

SOCOR. ¡Ay! ¡Calle! ¿Con qué derecho se atreve usted á abrazarme?

SEGUID. Mira, déjate tú de derecho ni de torcío: yo me he colao hasta aquí, na más que pa decirte que te quiero con tóo el reconcomio de mis entretelas, y que nos vamos á casar de golpe y zumbío.

SOCOR. ¡Cómo! ¿Qué dice usted?

SEGUID. Lo que oyes.

En cuanto vi tus ojos,
dije á los mios:
ya tenemos enfrente
los enemigos.

SOCOR. ¡Jesus, qué fuerte le ha dado á usted!

SEGUID. Naturalmente, chiquilla. Como que soy andaluz, del mismísimo Antequera, y licenciao de húsares. Mira; hoy mesmo, en pago de mis servicios, he conseguio un nombramiento de estanquero nacional del Reino; conque si quiés romandiñarte conmigo, despacharémos juntos el tabaco: lo más que puée ser es que estornúes algo los primeros dias; pero luégo ya te irás acostumbrando [redacted].

SOCOR. Pero señor Pepe.....

SEGUID. Mira, no me llames señor Pepe. Llámame Seguidillas, que es el verdadero nombre de mi apellío.

SOCOR. ¿Pero se llama usted así de véras?

SOCOR. ¡Ya lo creo!

Pues si dende que estaba
liao en mantillas
ya le hablaba á tóo er mundo
por seguidillas.

¡Pero, válgame Dios, qué necórpolis de corazones tienes en esa barba!..... ¡Ay, mare mia!

Si el hoyo de tu barba
fuera pilita,
toos los hombres tomáran
agua bendita.

Vamos, si esto es cosa de morirse.

SOCOR. ¿Sí? Pues busque usted quien le socorra.

SEGUID. ¿Quién mejor que tú, Socorro de mi alma? Vamos, socórreme por tu salú y me veré bien socorrío, Socorrocotroco de mis entretelas.

SOCOR. Pero ¿quiere usted hablar con formalidad?

SEGUID. Si ya está tó hablao.

SOCOR. ¿El qué?

SEGUID. Que nos matrimoniamos tú y yo más pronto que

Dios pintó á Perico, y que tu señorita tambien se casa.

SOCOR. ¿Qué se ha de casar?

SEGUID. ¿Cómo que no? ¿Pues no hay un gachó que está pirrao por ella y se hablan los dos asina por el canuto?.....

SOCOR. ¡Ah! ¿Usted sabe?.....

SEGUID. Mira, Socorrillo; hazme el favor de tutearme, porque, si no, me ofendo.

SOCOR. Pero.....

SEGUID. Náa, lo dicho.

SOCOR. Bien; pues descuide usted, que yo te tutearé.

SEGUID. Pues como decia: el novio de tu señorita es amigo y paisano de este cura; me ha contao lo que le pasa, y que la vieja dise que nones por no sé qué guillaura que se trae.

SOCOR. Porque quiere casarse ántes que su ahijada.

SEGUID. ¿Ella? ¡Pero si creo que es más antigua que el primer impermeable que usó nuestro padre Adan! ¡Jesú! ¡Si cayera por mi banda!.....

SOCOR. Pues mira; le gustan mucho los andaluces.

SEGUID. ¿Por tu salú?

SOCOR. Como lo oyes. Conque mucho ojo.

SEGUID. Aguárdate. Eso es lo que yo acabo de abrir; tanto ojo asina.

SOCOR. ¿Cómo?

SEGUID. Comiendo..... ¡Chás! ya está acá.

SOCOR. Explícate.

SEGUID. Náa; que voy á cataneá á la vieja, hasta conseguí que los señoritos se casen.

SOCOR. No lo lograrás. Cuando la señora muestra ese empeño en casarse ántes que su ahijada, debe haber algun misterio.

SEGUID. Yo lo averigüaré. ¿Tú quieres á tu señorita?

SOCOR. Ya se ve que sí.

SEGUID. Pues el señorito Adolfo, que es muy buena presona, me ha ofrecio comprá los cigarros en mi estanco; y ya ves tú, á los parroquianos hay que servirlos. Conque á ello; voy á subir en un voletío á su casa, pa ponerme hecho un caballero, y dentro de una fumáa me tienes aquí pa descomenzá el ataque.

AQUIL. (*Dentro.*) ¡Socorro!

SEGUID. ¡A la guardia! ¿Qué sucée?

SOCOR. Es que me llama la señora.

SEGUID. ¡Caramba! No me acordaba. ¡Tienes un nombre tan apurao!

SOCOR. Véte: no vaya á salir.

SEGUID. Adios, Socorrillo. ¿Me quieres?

SOCOR. Así, así.....

SEGUID. ¡Olé! ¡Que viva la sandunga, y el tunturulito de la tunturulita de la tunturulancia del rechupete!

AQUIL. (*Dentro.*) ¡Socorro!

SEGUID. ¡Bé, por lo bonito! (*Vase corriendo.*)

SOCOR. (*Muy sofocada, abanicándose con el delantal.*) ¡Jesus, el demonio son los hombres!

ESCENA III.

SOCORRO *y* DOÑA AQUILINA *por la izquierda.*

AQUIL. ¿Conque es decir que voy á estar llamándote todo el dia?

SOCOR. Es que estaba .... allá dentro.....

AQUIL. Sí allá dentro..... Siempre andas de ceca en meca como las pirámides de Egipto.

SOCOR. ¿Eh? ¿Qué es eso de pirámide? Yo no soy eso, señora.

AQUIL. Lo supongo. Pero eres un sér inconsciente, que sirves de Galeota en los devaneos de mi ahijada.

SOCOR. ¡Toma! Y usted, ¿por qué no la deja que se case con quien le parezca?

AQUIL. Yo no tengo que dar satisfacciones á una fregatriz.

SOCOR. Señora, no me ponga usted motes.

AQUIL. Cuando dispongo que mi ahijada permanezca soltera, mis razones tendré para ello.

SOCOR. Pero.....

AQUIL. Silencio. Estos sirvientes que se han de meter en todo..... ¡Que te calles!

SOCOR. Si no digo nada.

AQUIL. ¿Ha venido álguien á buscarme?

SOCOR. No, señora; pero un mozo ha traido esta carta. (*La saca del bolsillo y se la da.*)

AQUIL. ¿Y cuándo pensabas entregármela?

SOCOR. Pues ahí la tiene usted ya.

AQUIL. ¡Habráse visto.....

SOCOR. ¡Vaya! No he tardado tanto.

ESCENA VI.

DICHOS *y* DON TIMOTEO.

TIMOT. Está muy bien.
SOCOR. (Ahora, que ellos se las entiendan.) (*Vase.*)
TIMOT. Es muy bonita la criada.
SEGUID. (¿Quién será este gachó?)
TIMOT. Caballero.....
SEGUID. Estoy á los piés de usté.
TIMOT. ¿A mis..... (¡Qué tipo tan particular!)
SEGUID. (¡Cómo me deshollina con los ojos!) (*Pausa: van á hablar á la vez.*) Chimulle usté.
TIMOT. Chi..... ¿qué?
SEGUID. Que hable usté.
TIMOT. No, usted.
SEGUID. No, señor.
TIMOT. Hágame usted ese favor.
SEGUID. Pues náa. Iba á preguntarle á usté si era algun miembro de la parentela de esta casa.
TIMOT. No, señor. ¿Y usted?
SEGUID. ¿Yo? Ecetra, ecetra.
TIMOT. No comprendo.....
SEGUID. Ecetra, ecetra quiere decir que yo tampoco soy de la familia.
TIMOT. ¡Ah!
SEGUID. Pero estamos muy dintimaos la señora y yo.
TIMOT. Lo celebro. (Este hombre puede convenir á mis planes)
SEGUID. Tírese usté en esa silla. (*Se sienta él en otra.*)
TIMOT. Gracias. (Parece algo bromista.) (*Se sienta á su lado.*)
SEGUID. Eche usté un cigarro.
TIMOT. Con mil amores. (*Saca la petaca. Seguidillas coge tres ó cuatro cigarros y se los guarda.*)
SEGUID. En algo se ha de pasar el tiempo.
TIMOT. Yo jurára haberle visto á usted ántes de ahora.
SEGUID. (Me daré tono.) Habrá sio en algun centenario.
TIMOT. ¿Eh?
SEGUID. Como soy forastero de Antequera.....
TIMOT. ¡Hombre, qué casualidad! Yo soy de Málaga.

SEGUID. ¿ Usté ? (Paece mentira.) Entónces semos paisanos.

TIMOT. Justamente. Algo he perdido el acento, pero.....

SEGUID. ¡Quiá ! Si se le conoce á usté en seguia que es andaluz.

TIMOT. ¿Sí? ¿Por qué?

SEGUID. Por..... eso mismo. Porque dice usté que ha nacío en Málaga.

TIMOT. Mi hermano tambien es de allí.

SEGUID. ¡Ah! ¿Tiene usté un hermano? Yo creia que estaba usté de nones en el mundo.

TIMOT. No; tengo un hermano, un calaveron desenfrenado como yo. Hasta hace pocos años éramos el terror de los maridos; el coco de los papás; en fin, lo que se llama dos Tenorios.....

SEGUID. Con chistera.

TIMOT. Justo. Sólo teniamos una divisa : ¡ la seduccion ! Cada dia que pasaba, una conquista, una huelga.....

SEGUID. ¿Y una paliza?

TIMOT. ¡Quiá! Bonitos éramos nosotros para..... No habia quien nos tosiera..... Solamente mi hermano tuvo un lance..... que le obligó á refugiarse en Francia; yo entónces fuí á establecerme á Barcelona, donde he duplicado el número de mis conquistas. ¡ Qué catalanas!..... ¡Qué catalanas!.....

SEGUID. (¡Vamos, este tio es lililó!)

TIMOT. Ahora estoy en Madrid porque mi hermano me ha encomendado cierto asunto..... Pero ya estoy cansado de hacer diabluras, y he decidido casarme.

SEGUID. Mu bien hecho. Déme usté un cigarro. (*El juego de ántes.*) ¡Por supuesto, que usté ya tendrá elegía la vítima!

TIMOT. ¡Ya lo creo!

SEGUID. ¡Será alguna esesperá!.....

TIMOT. ¿Cómo?

SEGUID. Digo que lo camelará á usté muchísimo.

TIMOT. ¡ Qué! Si áun no he hablado con ella. Sólo la he visto várias veces, y siempre iba acompañada. Es preciosa. Más jóven que yo; pero eso no es inconveniente.

SEGUID. Quisiera conocerla, porque, por lo visto, es usté presona de gusto.

TIMOT. La debe usted conocer de sobra.

SEGUID. ¿Yo?

TIMOT. ¡Vaya! Como que estamos en su casa.

SEGUID. ¿Qué dice usté? ¿Vive aquí?

TIMOT. Naturalmente.

SEGUID. Entónces..... ¡Ah! vamos: ya está acá. (Este viene por la vieja.)

TIMOT. He solicitado una entrevista por medio de un anónimo, por no exponerme á un desaire. Pero cuando la criada me ha dicho que espere en este gabinete...

SEGUID. Está claro.

TIMOT. Vamos, ¿qué le parece á usted?

SEGUID. Pues lo que me paece es que es usté el hombre de más buena sombra, y más corrío y más charranote que hay en España; ¿qué en España? Ni en Madrid.

TIMOT. ¿De véras?

SEGUID. ¡Que viva la sandunga,
y el garabato,
y el aquel de mi tierra!
Venga un cigarro.

TIMOT. (¡Y van tres!) (*Saca la petaca. Seguidillas se guarda todos los cigarros.*)

SEGUID. Ya puede usté decir que está más casao que mi tatarabuelo, que se casó diez y nueve veces.

TIMOT. ¡Es posible!..... ¿Usted cree?

SEGUID. ¡Vaya si lo creo!.....

TIMOT. Y ¿cómo.....

SEGUID. Encargándome yo del asunto. Le prometo á usté trabajar este negocio de móo y manera que cargue usté con el mochuelo.

TIMOT. ¿Qué mochuelo?

SEGUID. Con esa mujer.

TIMOT. ¿Eso es decir que usted se brinda desinteresadamente?....

SEGUID. Le diré á usté. Yo tengo en ello mi intríngulis. Déme usté un cigarro.

TIMOT. Si ya no queda ninguno. (*Le muestra la petaca vacía.*)

SEGUID. ¿Y quién piensa ahora en fumar? Nada; al negocio.

TIMOT. Estoy loco por esa chica.

SEGUID. Sí, ¡no es chica..... (plepa!) ¡Caballeros, y qué peine! Hombre, dende que asomó usté el hocico po esa puerta, me dió en la superficie de la nariz que era usté un tunante muy largo.

TIMOT. ¿Sí, eh ?

SEGUID. Pero ¡cómo ha sabío usté escoger una mosa de gracia! Y que harán ustedes una pareja, que me rio yo de las de órden público. Vamos, hombre, que era cosa de meterlos á ustedes en conserva, como los pimientos, pa que no se perdiera la ganadería.

TIMOT. (*Riendo.*) ¡Je, je! ¡Qué ocurrencia!

SEGUID. Y si Dios hace un milagro..... que lo hará, y tienen ustedes chorreles..... que lo dúo,

sacarán esa gracia
y ese trapío,
y sacarán el pelo
asin..... (teñío).

Conque ahora va usté á aplasindarse allí fuera hasta que yo le avise. (*Indicándole la puerta del foro.*)

TIMOT. Perfectamente.

SEGUID. Miéntras, jablo yo con la maáma; y en cuanto esté el pescao vendío, sale usté y... (le dan garrote de limosna).

TIMOT. Convenido.

SEGUID. ¡Ah! ¿Cómo se llama usté?

TIMOT. Timoteo.

SEGUID. Pues vaya usté estudiando un peaso de su nombre pa rematá la suerte.

TIMOT. No comprendo.....

SEGUID. Un timo, hombre, un timo; algun requiebro desinfertante, que llegue á lo jondo.

TIMOT. ¡Ah, sí!

SEGUID. Conque, al chiquero, y cuidao con estornuar.

TIMOT. Amigo mio, mi gratitud.....

SEGUID. Adentro. (*Empujándole hácia el foro.*)

TIMOT. Le prometo á usted.....

SEGUID. Véte ya, hombre..... (*Dándole un empellon muy fuerte.*) (¡Maldita sea tu filiacion!)

ESCENA VII.

SEGUIDILLAS: *luégo* DOÑA AQUILINA, *por la izquierda.*

SEGUID. Ea, ya tengo marío pa esa lechuza: le pongo por condicion que la chica se case con el otro; yo me

caso con mi chavala, y..... La vieja viene; Seguidillas, mucha saliva, y el campo es tuyo.

AQUIL. (*Saliendo más adornada.*) (Aquél debe ser.) Caballero..... (*Con mucha coquetería.*)

SEGUID. Maáma.....

AQUIL. (¡Es muy elegante!)

SEGUID. (¡Cuidao que yo las he visto feas!)

AQUIL. (Y muy buen mozo.) Tome usted asiento.

SEGUID. Estimando, reina.

AQUIL. (¡Ay! Me llama reina.) (*Alegre.*)

SEGUID. A usté le extrañará que yo me haya dimitío hasta aquí sin que usté tenga la circunferencia de conocerme.

AQUIL. (¡Qué lenguaje!) ¿No es usted quien me ha mandado un anónimo solicitando una entrevista?

SEGUID. Le diré á usté: hay de tóo.

AQUIL. ¿Cómo?

SEGUID. El andrómino lo ha escrito un amigo mio, y yo vengo aquí de menestril parlamentario pa chimullarle á usté al oío las ducas del barbian más enamorao de toas las eternidaes del mundo.

AQUIL. ¡Jesus! ¡Qué algarabía!

SEGUID. Quieo desí, que tiene un genio mu corto, y me ha suplicao que le sirva de introdusion.

AQUIL. ¡Ah! Se trata de un amante tímido. Esa cualidad le recomienda á mis ojos.

SEGUID. Pues si le filára usté otras cualidaes que tiene.....

Es mu fino, gracioso;
y aluégo, el hombre
ha nacío aonde nacen
los boquerones.

AQUIL. ¿Qué dice usted? ¿Es malagueño?

SEGUID. Del Perchel.

AQUIL. ¡Ay! ¡Málaga! ¡qué recuerdos tiene para mí!

SEGUID. Lo creo. Hay allí unas batatas.....

AQUIL. ¿Usted tambien es de allá?

SEGUID. Yo soy antequerano, por la gracia de Dios y de mi mamá. Pues volviendo al asunto; ese amigo la vió á usté no sé dónde, y se ha chiflao por usté; porque como hay gustos que merecen palos.....

AQUIL. ¿Cómo?

SEGUID. (La metí.) No; no eso, infanta. Quise decir, que estaba encalabrinao con una gachí más fea que el bóquis; pero desde que la vió á usté..... el hombre..... Vamos, que está enamorao perdío de esa presonita de gracia.

AQUIL. ¿De véras?

SEGUID. ¡Vaya! Si desde entónces ni come comía..... ni bebe bebía..... y se ha puesto que paese un viejo.

AQUIL. ¿Tan [redacted] es la pasion que le he inspirado? ardiente

SEGUID. Más que el agua.....

AQUIL. ¿Eh?

SEGUID. Ardiente; más que el aguardiente.

AQUIL. ¡Enamorado de mí!

SEGUID. ¿Y por qué no, princesa? Pues si tiene usté una cara con más prespetiva y más colores que una decoracion de Busato.

AQUIL. ¡Adulador!

SEGUID. ¡Uyuyui! ¡Qué ojillos tan arrastrundis y tan lamiosos que se trae usté! ¡Y qué pelo, marecita!

Si paecen sus hebras,
no es bulería,
esa cosa que sirve.....
(pa hasé las sillas.)

AQUIL. No comprendo.....

SEGUID. Y ademas, tiene usté las dos cositas de la Salve.

AQUIL. ¿Y cuáles son?

SEGUID. Por detras, vida y dulzura; por delante..... gimiendo y llorando.

AQUIL. Pero ¡qué repillo es usted!

SEGUID. Lo que le digo á usté es que si mi camará no se hubiera adelantao, y yo tuviera que cumplir alguna penitencia, nos habiamos de infusionar los dos y armar más ruío que las boas de Don Camacho con Don Quijote..... ¡Olé!

AQUIL. ¿Es decir, que su amigo de usted se halla decidido á casarse inmediatamente?

SEGUID. De gorpe. Como que ya está poniendo la casa. Lo primero que ha comprao es un soplaor pa espantarle á usté las moscas en la canícula.

AQUIL. ¡Jesus! ¡El demonio son estos andaluces!

SEGUID. Conque ¿está usté conforme en entroncarse con mi camará?

AQUIL. ¿Yo? Si él me ama, como usted dice, y á mí no me disgusta su físico.....

SEGUID. Si no es físico: es comerciante.

AQUIL. Quiero decir, que si me agrada.....

SEGUID. ¡Pues ya lo creo!

AQUIL. ¿Es guapo?

SEGUID. Más que el gallo.

AQUIL. ¿Dulce?

SEGUID. Como el armiba.

AQUIL. ¿Valiente?

SEGUID. Como un miura.

AQUIL. ¿Rico?

SEGUID. Como un emperaor. Y bondadoso, y honrao y elegante, atrevío, pruente, formal, atento, fino, gracioso, cantaor, barbian, y en fin, hasta pone sanguijuelas á domicilio.

AQUIL. Pues dígale usted que venga, y si no tiene inconveniente, almorzarémos todos juntos. ¿Qué le parece á usted?

SEGUID. Mu bien pensao: ahora que están de moda las comilonas..... Por supuesto, que tambien se casará el muchacho.

AQUIL. ¿Qué muchacho?

SEGUID. ¡Toma! ¡El hijo de mi camará! El novio de la señorita Leonarda, que vive ahí enfrente.

AQUIL. ¡Cómo! ¿Es su hijo?

SEGUID. ¡Ah! ¿No se lo he dicho á usté? ¡Viva la gracia! ¿En qué estaria yo pensando? Pues, sí, es su hijo. Conque se hacen las dos bodas en un dia, y tóo se quea en casa.

AQUIL. Con efecto. De esa manera..... ¡Qué casualidad!

SEGUID. Conque, voy por mi camará: miéntras, nos irán preparando la jamancia, ¿eh?

AQUIL. Sin duda. Pero..... ¿cree usted positivamente que nos casarémos?

SEGUID. ¡Jesus! No me hable usté de esas cosas. Ya se me figura verlos á ustedes

cogiditos del brazo,
mu recontentos,
ir, despues de la boa.....
(¡al Saladero!)

¡Ay maresita de mi alma! Si no fuera mirando á Dios, le diñaba á usté un abrazo pa desahogar mi espíritu.

AQUIL. ¿Y por qué no? ¿Qué tiene eso de particular?

SEGUID. ¿De véras? ¿Se atreve usté á dármelo?

AQUIL. Si es empeño.....

SEGUID. Pues entónces..... (*Doña Aquilina abre los brazos; él hace ademan de abrazarla, y se escapa por debajo.*) Luégo hablarémos de eso. (*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA VIII.

DOÑA AQUILINA; *luégo*, SOCORRO *por el foro, y* LEONARDA *por la izquierda.*

AQUIL. ¡El demonio es este hombre! Vamos, yo estoy absorta con lo que me sucede. ¡Leonarda! ¡Socorro!

SOCOR. ¿Mande usted? (*Salen las dos.*)

AQUIL. Prepara en seguida el almuerzo, y pon cuatro cubiertos en la mesa.

LEONAR. ¿Cuatro?

AQUIL. Sí: tenemos dos convidados. Saca del aparador los encurtidos y la mortadela de Bolonia.

SOCOR. Si la mortadela se ha concluido.

AQUIL. Entónces no la saques. Pon la mesa en este gabinete. (Es más diplomático.)

SOCOR. (*Bajo á Leonarda.*) La cosa marcha.

LEONAR. ¿De véras?

SOCOR. Todo lo ha arreglado Seguidillas, el amigo del señorito Adolfo. Me lo ha dicho al marcharse. (*Socorro entra y sale por el foro poniendo la mesa.*)

AQUIL. Leonarda.

LEONAR. ¿Qué manda usted?

AQUIL. Si hasta ahora me he opuesto á que te casáras, ha sido por..... porque permanecieras soltera.

LEONAR. ¿Cómo?

AQUIL. Digo, no: por..... En fin, ya lo sabrás. ¿Se me ve el crepé por este lado?

LEONAR. No, señora.

AQUIL. ¿Y por este otro?

LEONAR. Tampoco.

AQUIL. (Hay que colocar las sillas con cierta inocente malevolencia...) (*Coloca las sillas. Suena un campanillazo.*)

LEONAR. ¡Llaman!

AQUIL. (¡Ay, Dios mio! Siento un tiquitaque en el corazon.....)

SOCOR. Aquí están esos caballeros.

AQUIL. Que pasen.

SOCOR. Pasen ustedes.

ESCENA IX.

DICHOS: SEGUIDILLAS *y* DON TIMOTEO.

SEGUID. Aquí estamos tóos.

AQUIL. Adelante, señores.

TIMOT. (¡Ella es! ¡Qué linda!) (*Por Leonarda.*)

LEONAR. (¡Calle! ¡El viejo que me hace telégrafos en la calle!)

SEGUID. (*Bajo á Don Timoteo.*) Sálgase usté á los medios.

SOCOR. (¿Quién será?)

SEGUID. (*Bajo á Don Timoteo.*) Vamos, meta usté un capote.

TIMOT. Si no sé.....

SEGUID. (Pues allá voy yo.) Señora: tengo el gusto de presentarle á usté el hombre de más tragaeras que se pasea por la villicorte.

TIMOT. Estoy á los piés de usted.

AQUIL. Caballero..... (No es un niño, pero es bastante agraciado.)

TIMOT. Permítame usted expresarla mi reconocimiento por el honor que se ha dignado concederme; y en cuanto á esta señorita.....

AQUIL. ¡Oh! Mi ahijada aprobará gustosa cuanto redunde en pro de mi felicidad.

SEGUID. (¡Cuanta filaelfia se trae esta gente!)

LEONAR. (¿Qué querrá decir?)

SEGUID. (*Bajo á Don Timoteo.*) Ponga usté la primera puya.

TIMOT. ¿Cómo?

SEGUID. ¡Hombre! Que suelte usté algun infundio de salero.

TIMOT. ¡Ah, sí! (*Alto á Doña Aquilina.*) Tiene usted una ahijada encantadora.

AQUIL. Caballero.....

SEGUID. (¿Y no hay quien lo fusile?)

AQUIL. (¡Requiebra á mi ahijada!)

LEONAR. (¡Qué hombre tan raro!)

AQUIL. Yo hubiera deseado que su hijo de usted nos acompañára á la mesa.

TIMOT. ¿Mi hijo?

AQUIL. Sí, y álguien se hubiera alegrado de ello.

TIMOT. Pero si yo no tengo hijo alguno.

AQUIL. ¡Como!

SEGUID. (*Bajo á Don Timoteo.*) Diga usté que sí. (*Alto.*) No hay cuidao: la señora lo admite á usté, no digo teniendo un hijo..... sino aunque tuviera usté tercianas.

AQUIL. Tener hijos es muy natural.

SEGUID. Conque, ya que estamos tóos presentaos, lo que importa es ñascar.

TIMOT. }
AQUIL. } ¿Qué?

SEGUID. Que nos almorcemos algo.

AQUIL. Tiene usted razon: á la mesa.

SEGUID. (A ver si con la bebía se le desparce al tio este el sentío del entendimiento.)

TIMOT. (*Bajo á Seguidillas.*) Diga usted, ¿qué es eso del hijo?

SEGUID. Calle usté, hombre. ¿A usté qué le importa?

TIMOT. (Pues ¿á quién le importa entónces?)

AQUIL. Usted, á mi lado: ¿eh? (*Con coquetería.*)

TIMOT. Como usted guste. (*Se dirigen todos á la mesa, tropezando unos con otros y tirando las sillas.*)

AQUIL. No: aquí.

TIMOT. ¿Aquí?

AQUIL. No: aquí.

LEONAR. ¡Qué embrollo!

SEGUID. Señores, ¡que paece esto una ensalá de locos! Póngase usté aquí y yo me plantifico aquí. Ea, ya está. (*Los coloca por este órden: En la cabecera de la derecha, Leonarda; luégo, Don Timoteo; despues, Doña Aquilina, y él se queda en la cabecera de la izquierda.*)

TIMOT. Perdonen ustedes. Cuando uno está enamorado, no sabe lo que le pasa.

AQUIL. Ciertamente; yo cuando estoy enamorada parece como que pierdo.....

SOCOR. Los sesos. (*Sale con una fuente y la coloca en la mesa.*)

SEGUID. Mira tú: díñame un capote pa la faena.

SOCOR. ¿Eh?

SEGUID. Una servilleta, mujer.
SOCOR. Al punto, señor Seguidillas.
SEGUID. Te advierto que pa las criáas me llamo Don Joselito.
SOCOR. ¿Don Joselito? ¡Ja, ja, ja! (*Váse por el foro.*)
TIMOT. (*Bajo á Leonarda.*) ¡Cada dia está usted más arrebatadora!
LEONAR. Gracias por el favor.
AQUIL. (*Bajo á Seguidillas.*) ¿No observa usted qué poco caso hace de mí su amigo?
SEGUID. (¡Pues es verdá!) Es que el hombre está loco con esas muelas.
AQUIL. ¿Le duelen las muelas?
SEGUID. Naturalmente. Como á tóos los enamoraos. (*Da un pisoton á D. Timoteo por debajo de la mesa.*)
TIMOT. ¡Ay!
AQUIL. ¿Qué es eso?
SEGUID. ¿Lo ve usté? ¡Las muelas!
TIMOT. (¡Me ha deshecho un pié!)
SEGUID. Hombre, hable usté alguna cosa de provecho.
TIMOT. Pues diré que..... Este plato está un poco soso.
SEGUID. (¡Por vía del hombre! Le soltaré una toná á ésta á ver si el gachó se espabila.) (*A doña Aquilina, ofreciéndola una aceituna.*)

Pa darle asté una prueba
de que la quiero,
tome usté esta aceituna,
cachito é cielo.

AQUIL. (*Tomándola.*) Muchas gracias, D. Joselito: es usted muy fino. (*Don Timoteo continúa hablando con Leonarda, sin hacer caso de Doña Aquilina.*)
SEGUID. (Náa: ni por esas.)
AQUIL. (*Bajo á Seguidillas.*) Don Joselito, ¿no ve usted esto?
SEGUID. (Me va á echar á perder el negocio.)
AQUIL. (*Idem.*) ¡Cualquiera diria que le hace el amor á mi ahijada!
SEGUID. (Como á mí se me ajume el pescao.....)
TIMOT. (*A Leonarda.*) Mi corazon es una bomba explosiva, que estalla con la lumbre de. ... ¡Ay! (*Recibiendo otro pisoton de Seguidillas.*)
AQUIL. ¿Qué es eso?
SEGUID. ¡Náa! Un moscon que se ha colao aquí. (*Se levanta y

sacude al aire con la servilleta, dando con ella en la cabeza á D. Timoteo)

TIMOT. (*Se levanta.*) ¡Demonio! ¿qué hace usted?

SEGUID. Hombre, que estasté metiendo la pata hasta la caera izquierda.

TIMOT. ¿Yo?

SEGUID. ¡Dígale usté algo á esa mujer, so guasa!

TIMOT. (¿Más todavía?) (*Vuelven los dos á sentarse.*)

AQUIL. ¿Qué han hablado ustedes?

SEGUID. Náa; que el hombre es mu vergonzoso y sa menester que usté lo jalée.

AQUIL. ¡Ah! Comprendido. (*A D. Timoteo.*) ¿Caballero, quiere usted aceptar este pepinillo? (*Se lo ofrece.*)

TIMOT. Dispénseme usted; no me gustan.

AQUIL. ¿Y esta ruedecita de salchichon? (*Idem.*)

TIMOT. Tampoco: le tengo miedo á la trichina. (*Continúa hablando con Leonarda.*)

AQUIL. (*Bajo á Seguidillas.*) Ya ve usted, Don Joselito; no quiere nada.

SEGUID. Pues déle usté una bofetá á ver si le gusta.

AQUIL. (¡Es particular!)

SEGUID. (Aquí no hay más remedio que meterlo á barato.) ¡Ea, ya me harté yo! (*Gritando mucho y dando un fuerte golpe sobre la mesa. Todos se levantan.*)

TODOS. ¿Qué es eso?

SEGUID. ¡Que á mí naide me pone en ridículo!

TIMOT. ¿Cómo?

SEGUID. Si ya no se quiere usté casar, haberlo dicho ántes.

TIMOT. ¿Yo?

AQUIL. Sí, señor: introducirse en mi casa con pretexto de un enlace.....

TIMOT. Que estoy dispuesto á efectuar inmediatamente.

AQUIL. Ya no le creo á usted, caballero. Basta de burlas. Salga usted al punto de mi casa.

TIMOT. Pero señora..... Por supuesto, que de esto quien tiene la culpa es ese farsante.

SEGUID. ¿Yo? (¿A que le rompo un corvejon?)

TIMOT. ¿Usted no me dijo?.....

SEGUID. Yo no le he dicho á usté ná, ni quiero, ni le he visto á usté el espertáculo del cútis en los dias de mi vida.

AQUIL. Pues, entónces, ¿cómo me recomendó usted al señor y me pintó la pasion que le dominaba?

SEGUID. Porque me dijo que estaba chiflao por usté.
TIMOT. ¡Qué barbaridad! Si yo me referia á esta señorita.
LEONAR. ¡A mí!
SEGUID. ¡Jesucristo! ¡Qué valor!
AQUIL. Pero si mi ahijada tiene relaciones con su hijo de usted.
LEONAR. ¿Yo?
TIMOT. ¡Y dale! Señora, yo no tengo hijos. Usted me toma por otro. Yo me llamo Andana.
AQUIL. ¡Andana! ¡Gran Dios! ¡Esa cara! ¡Esas facciones! ¡Ay! ¡Agua, agua! (*Se desmaya.*)
LEONAR. ¡Madrina! (*Sosteniéndola.*)
SEGUID. ¡Socorro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, *y* SOCORRO *por el foro.*

SOCOR. ¿Qué ocurre?
SEGUID. Que á tu señora le ha dao el sopitipando.
TIMOT. Pero ¿qué es esto?
SEGUID. ¿Qué ha de ser, hombre? Que ha tenío usté la desvergüenza de llamarse andana.
TIMOT. Como que ese es mi apellido. Timoteo Andana.
AQUIL. (*Levantándose de pronto.*) ¡Cielos! ¡Qué oigo! ¿Tú..... ¿usted no se llama Serafin?
SEGUID. ¿Serafin con esa cara?
TIMOT. Serafin es mi hermano.
AQUIL. ¡Usted hermano de Serafin!
TIMOT. Sí, señora: él está emigrado en Francia, y yo busco en Madrid á cierta jóven á quien conoció.....
AQUIL. El año cuarenta y tres.
TIMOT. Justo.
AQUIL. En Málaga.
TIMOT. Cabal.
AQUIL. Calle del Obispo.
TIMOT. Exacto.
AQUIL. ¿Y está dispuesto á reparar su falta?
TIMOT. Sí; pero ¿cómo sabe usted?.....
AQUIL. Don Timoteo, la jóven que usted busca soy yo.
TIMOT. ¿Usted?
AQUIL. Hija mia, ¡el cielo te devuelve á tu padre!
LEONAR. ¡Qué oigo!

TIMOT. ¡Luego esta es mi sobrina!
LEONAR. ¡Luego usted es mi madre!
TIMOT. ¡Luego yo soy tu tio!
AQUIL. Sí.
LEONAR. ¡Madre!
AQUIL. ¡Hija!
TIMOT. ¡Sobrina! } (*A la vez, abrazándose y formando así un grupo.*)
SEGUID. ¿A que resulta que yo soy tu abuelo? (*Abrazando á Socorro.*)
AQUIL. Partirémos para Francia inmediatamente.
SEGUID. ¡Eh! Poco á poco. Antes hay que casar á ésta criatura. (*Por Leonarda.*)
TIMOT. ¡Cómo!
SEGUID. Sepa usté que la niña tiene un novio á quien quiere con faitigas.....
TIMOT. Pues que se unan.
AQUIL. Pero sin legitimar á mi hija.....
TIMOT. Lo harémos cuanto ántes. Mi hermano me autoriza para que me case con usted por poderes.
AQUIL. ¡Es posible!
SEGUID. Entónces, no hay más que hablar. Voy á llamar al señorito. Usté se casa; el otro se casa; yo me caso con Socorrillo, y nos vamos á nuestro estanco pa envenená al público con la autorizacion competente. Conque, denme ustées las gracias, siquiera por los kilómetros de saliva que me ha costao el negocio,

y á vivir, que está el mundo
mu despoblao.
Sólo falta que ustedes (*Al público.*)
me digan algo.
Yo desearia
conocer si han gustado
mis seguidillas.

(CAE EL TELON.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las principales librerías.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

